

# ¿MUJERES TRAVESTIDAS, HEROÍNAS O PIRATAS?: UNA COMPARACIÓN ENTRE ANNE BONNY, MARY READ Y HANNAH SNELL A TRAVÉS DE LA LITERATURA Y EL GRABADO EN EL SIGLO XVIII

## CROSS-DRESSING WOMEN, HEROINES OR PIRATES?: A COMPARISON BETWEEN ANNE BONNY, MARY READ AND HANNAH SNELL THROUGH LITERATURE AND ENGRAVING IN THE 18TH CENTURY

**JUDIT ECHEVARRÍA HERNÁNDEZ**

(Universidad de Las Palmas de Gran Canaria)

**MARÍA DE LOS REYES HERNÁNDEZ SOCORRO**

(Universidad de Las Palmas de Gran Canaria)

### RESUMEN

Desde finales de la pasada centuria las piratas Anne Bonny y Mary Read han formado parte de una larga tradición de mujeres en el mar que han compartido rasgos elementales como el travestismo y la violencia. En aras de demostrar la singularidad de las piratas frente a otros personajes de este colectivo hemos realizado una comparación entre estas y Hannah Snell, la mujer soldado más notable del siglo XVIII. Para ello hemos analizado las obras que contienen las biografías de los tres personajes, que son *A General History of the Pyrates* y *The Female Soldier*, así como algunos de los grabados que las representaron en la centuria. De esta manera, hemos comprobado que las piratas encarnaron, aunque de manera no intencionada, un modelo de feminidad basado en una inusual libertad proporcionada por su singular barco y tripulación, opuesto al rígido papel masculino que Hannah Snell tuvo que adoptar como soldado de Inglaterra.

**Palabras clave:** mujer pirata, travestismo, Inglaterra, biografía, grabado.

Artículo desarrollado gracias a la financiación obtenida a través de las Ayudas del programa predoctoral de formación del personal investigador dentro de programas oficiales de doctorado en Canarias (Convocatoria 2021), de la Consejería de Economía, Conocimiento y Empleo del Gobierno de Canarias, cofinanciado por el Fondo Social Europeo.

## ABSTRACT

Since the end of the last century, the pirates Anne Bonny and Mary Read have been part of a long tradition of women at sea who have shared elemental traits such as transvestism and violence. In order to demonstrate the singularity of these pirates in contrast to other characters in this group, we have made a comparative analysis between them and Hannah Snell, the most notorious female soldier of the 18<sup>th</sup> century. Therefore, we have analyzed the biographies of these three characters, which are *A General History of the Pyrates* and *The Female Soldier*, as well as some of their engravings in the century. In this way, we have concluded that the female pirates embodied, unintentionally, a model of femininity based on an unusual freedom provided by their unique ship and crew, opposed to the rigid masculine role that Hannah Snell had to embrace as a soldier of England.

**Keywords:** female pirate, cross-dressing, England, biography, engraving.

## RESUM

### ¿DONES TRAVESTIDES, HEROÏNES O PIRATES? UNA COMPARACIÓ ENTRE ANNE BONNY, MARY READ I HANNAH SNELL A TRAVÉS DE LA LITERATURA I EL GRVAT DEL SEGLE XVIII

Des de finals de la passada centúria les pirates Anne Bonny i Mary Read han format part de una llarga tradició de dones al mar que han compartit trets elementals com el transvestisme i la violència. Per demostrar la singularitat de les pirates davant d'altres personatges d'aquest col·lectiu hem fet una comparació entre aquestes i Hannah Snell, la dona soldat més notable del segle XVIII. Per això hem analitzat les obres que contenen les biografies dels tres personatges, que són *A General History of the Pyrates* i *The Female Soldier*, així com alguns dels gravats que les van representar a la centúria. D'aquesta manera, hem comprovat que les pirates van encarnar, encara que manera no intencionada, un model de feminitat basat en una inusual llibertat proporcionada pel seu singular vaixell i tripulació, oposat al rígid paper masculí que Hannah Snell va haver d'adoptar com soldat d'Anglaterra.

**Paraules clau:** dona pirata, transvestisme, Anglaterra, biografia, gravat.

El pirata de la Edad de oro (entre la segunda mitad del siglo XVII y las dos primeras décadas del XVIII) es, con toda probabilidad, uno de los personajes más glorificados de los últimos 300 años. Barbanegra, William Kidd, Bartholomew Roberts e, incluso, personajes imaginarios como el capitán Flint o Jack Sparrow, son ejemplos por antonomasia de aquellos que formaron parte de su oficio en la gran era de la navegación. Por supuesto, entre las figuras que Charles Johnson incluiría en su célebre *A General History of the Pyrates* también se encuentran las de dos mujeres: Anne Bonny y Mary Read. Sus historias, como las de sus compañeros, sobrevivieron a través de los siglos formando parte de obras biográficas que se publicaban y reformulaban continuamente a merced de la floreciente cultura del entretenimiento inglesa y norteamericana. Llegado el siglo XX y en el marco de una historia más social, que hacía hincapié en la figura del pirata, su cultura y las concepciones populares en torno a este, las piratas experimentaron un cambio en el mundo académico y dejaron de aparecer simplemente

en meros relatos biográficos. Se empezaron a rescatar, por otro lado, algunos personajes que ponían de manifiesto la importancia que la mujer había tenido en el mar, contándose Bonny y Read entre balleneras, soldados y esposas e hijas de capitanes, por poner algunos ejemplos. Sus figuras, como las demás, habían invadido un espacio masculino en épocas que reservaban un papel muy distinto a las mujeres. Además, había una característica que parecían compartir con muchas de ellas, especialmente con las que habían irrumpido en el ámbito militar: el travestismo. Vestirse con ropas de varón y hacerse pasar por hombres es algo que tuvieron que poner en práctica para llevar a cabo las hazañas por las que hoy se las recuerda, y que de alguna manera fue trascendental en su desarrollo personal como mujeres.

Partiendo de una base en la que yacen entremezcladas soldados y piratas indistintamente dentro del amplio espectro del travestismo femenino, hemos querido averiguar hasta qué punto podemos hablar de un relato común. Es decir, cuáles son los aspectos específicos en los que las historias y las figuras de Bonny y Read coinciden o difieren de otras mujeres travestidas en el mar en la centuria. Para llevar a cabo esta comparación hemos centrado la atención en Hannah Snell como gran representante de las *female soldiers* o mujeres soldado en el siglo XVIII. Este es un personaje

no muy posterior en el tiempo a las piratas, de origen inglés, de procedencia humilde, versada en la mar y con una popularidad en su época tanto o más pronunciada que la que tuvieron las piratas de Johnson. De hecho, otra de las razones que respalda nuestra elección es que Snell también contó con una obra propia en la que se relataron sus peripecias: *The Female Soldier*. Desde principios de siglo en Inglaterra se publicaron a gran escala y a precio rentable los relatos de vida de personajes que eran controvertidos por algún motivo. En muchas ocasiones eran criminales, como es el caso de *A General History of the Pyrates*, de cuyas biografías interesaba resaltar las muertes y delitos varios, los castigos o cualquier acción que se considerase prohibida o reprochable desde el punto de vista moral. Todo ello no solo respondía al objetivo de los editores de obtener rédito económico, aprovechando la demanda de un público morbosos o asustadizo, sino también de aleccionar a la población presentándole el fatal destino que le aguardaba en caso de querer emprender el sendero del crimen. En este sentido, el relato de Snell, aunque firmemente contrapuesto a la ilegalidad, presenta la misma estructura y recurre a las mismas fórmulas que la biografía criminal, destacando la transgresión llevada a cabo por su protagonista. Por esta y las anteriores razones, tanto el relato de las piratas como el de

Hannah Snell, que responden a un mismo contexto sociocultural y temporal, se han prestado a establecer de forma más acertada una comparación entre ellos.

En este artículo presentamos en primer lugar las figuras de Hannah Snell, Anne Bonny y Mary Read teniendo en cuenta lo que de ellas se cuenta en *A General History of the Pyrates* y en *The Female Soldier*. Se trata de un apartado descriptivo, en donde planteamos a partir de esta literatura sus orígenes, ámbito de actuación, características y motivaciones personales, útiles para interpretar posteriormente lo que desde un punto de vista visual se ha querido representar en sus grabados. En el caso de las piratas hablamos de tres ilustraciones: una contenida en la segunda edición en inglés de la obra de Charles Johnson, publicada en 1724, y dos en *Historie der Engelsche Zeeroovers*, la primera edición en holandés publicada un año más tarde. De Hannah Snell hemos seleccionado dos: la que acompañara a la primera edición de su biografía en 1750 y un retrato independiente del mismo año grabado por John Faber el joven. Como siguiente paso esbozamos un análisis formal de estas representaciones en el que quedan claras las estructuras de las composiciones, así como los elementos iconográficos asociados a ellas.

Por último, concluimos este artículo planteando un análisis comparativo propiamente dicho, en el que ahon-

damos en el trasfondo de nuestros sujetos de estudio y ponemos de manifiesto las similitudes y diferencias existentes entre ellas. Confrontamos no solo lo que se desprende de la narrativa escrita, sino también lo que se refleja en los grabados, de tal manera que incidimos en el sentido y objetivo que persiguen y en si ayudan o no a potenciar el mensaje proyectado en la narrativa a la que acompañan. El grabado se presenta así no como un mero acompañamiento o adorno en la literatura, sino como una fuente con valor propio, que normalmente intensifica un mensaje determinado gracias a su mayor efectividad como transmisor de la cultura entre una población iletrada, todavía considerable en la Inglaterra de principios del siglo XVIII.

### **ANNE BONNY Y MARY READ EN *A GENERAL HISTORY OF THE PYRATES***

*A General History of the Pyrates* ha sido la obra de cabecera de muchos historiadores a lo largo de los siglos desde que se publicara en Londres en 1724.<sup>1</sup> Es un compendio de biografías repartido en dos volúmenes dedicado a los piratas más prominentes de la Edad de oro, escrito mientras sus protagonistas aun navegaban por el Caribe, el Atlántico y los Mares del sur. Su autor, oculto tras el pseudónimo de Charles Johnson,<sup>2</sup> aprovechó el particular contexto de principios de siglo para publicar una obra que se convirtió en éxito de ventas inmediato en un momento en el que las formas de entretenimiento, así como el propio concepto y visión del crimen, estaban experimentando grandes cambios en Inglaterra.<sup>3</sup>

La cultura escrita jugó un papel fundamental en la glorificación y de-

- 1 JOHNSON, Charles (1724), *A General History of the Pyrates, from Their First Rise and Settlement in the Island of Providence, to the present Time*, Thomas Warner, Londres, 2<sup>a</sup> ed.
- 2 Desde principios del siglo XX existe un intenso debate en torno a la identidad del autor. La hipótesis más aceptada en la actualidad es que fue Daniel Defoe el que escribió *A General History of the Pyrates*, siendo esto propuesto y defendido por John Robert Moore en la década de 1930 y refutado por Furbank y Owens en 1988. Véanse MOORE, John R. (1939), *Defoe in the Pillory and Other Studies*, Indiana University, Bloomington, y FURBANK; Philip N. y OWENS, William R. (1988), *The canonisation of Daniel Defoe*, Yale University Press, New Haven.
- 3 Si bien no hay estudios específicos sobre el éxito de ventas inmediato de Charles Johnson sí existen datos que nos han permitido llegar a esta conclusión. A la primera edición de la obra en 1724 le siguió rápidamente una segunda, así como una traducción al holandés un año más tarde. Al margen de esto, hemos podido recopilar más de una decena de obras entre 1724 y 1790 que hemos identificado como otras ediciones de la original o como plagios que ni siquiera hacen mención expresa de Johnson como autor. Entendemos, entonces, que la decisión de publicar sistemáticamente estas obras respondía a un interés popular notable del que los distintos autores y editores no dudaron en sacar rédito económico lanzando al

monización del crimen en las urbes a partes iguales, sirviendo la obra de Johnson y muchas otras como distracción para ricos y pobres, además de como aliciente y herramienta para la alfabetización. En este último caso se trató, más bien, de una peligrosa vía de escape para aquellos que vivían hacinados en las ciudades, sometidos a duras condiciones laborales y recompensados con exiguos salarios. Y es que la obra se alza, entre otras cosas, como crítica a un sistema colonial corrupto que había dejado que el crimen se expandiera sin control por el Nuevo Mundo. En consecuencia, no en pocas ocasiones los piratas son retratados por Johnson como víctimas de las circunstancias, provocando que los receptores de sus historias, probablemente en la misma situación de miseria, simpatizaran con los criminales.<sup>4</sup>

La obra destaca por seguir los patrones típicos de este tipo de literatura a la hora de estructurar las historias y de presentarlas al lector. Vemos en la portada un título extenso, con palabras clave que

remiten al contenido criminal de la publicación y que resaltan por su mayor tamaño y por el uso de mayúsculas: *history* y *pyrates*. De la misma forma, destacan los nombres de Mary Read y Anne Bonny por encima de cualquier otro pirata. En el interior se presentan una por una las vidas, aventuras y fechorías de diferentes personajes, empezando por sus orígenes y por cómo se convierten en criminales. Acto seguido se relatan sus aventuras conocidas o más significativas, acompañadas en muchas ocasiones por descripciones físicas o del temperamento del capitán pirata en cuestión y por descripciones de la geografía de los lugares que frecuentaban estas figuras, así como de las gentes y costumbres con las que se topaban.

No pasa desapercibido el hecho de que todos los personajes contemplados en la obra son capitanes, a excepción de Bonny y Read. Johnson no desaprovecha la oportunidad de explotar unos personajes, si no atípicos, al menos transgresores en su época, ahondando más en sus historias que en la de otros

mercado las mismas historias repetidamente a lo largo y ancho de la centuria. Todo ello en sintonía con las publicaciones que con el tiempo pasaron a formar parte del amplio espectro de la 'literatura criminal' (las biografías en el *The Newgate Calendar*, los procesos judiciales de Old Bailey, panfletos sobre juicios, condenas, muertes y últimas palabras de los criminales, etc), y que probablemente sirvieron como fuente a Johnson, que no solo escribió sobre piratas, sino sobre otros muchos delinquentes. Para profundizar en el porqué de la atracción y simpatía por las figuras criminales en el siglo XVIII véase GONZÁLEZ, Daniel (2002), "The culture of crime: representations of the criminal in eighteenth-century England", Tesis Doctoral, Louisiana State University.

4 SHOEMAKER, Robert B. (2020), "Sympathy for the Criminal: The Criminal Celebrity in Eighteenth-Century London", *Crime, History & Societies*, vol. 24:1, pp. 5-28.

piratas. La causa, entendemos, es la que expusiera el autor en otra de sus obras publicada en 1742: "We are so particular in the Lives of these two Women, purely on Account of their Sex: Otherwise, as they did not rise to Command, we should not have mention'd them, except in the List of condemn'd Persons".<sup>5</sup> Así pues, esta es la explicación que Johnson se vio forzado a recalcar en caso de que las insólitas historias de Bonny y Read incitaran a pensar en sus figuras como producto de la imaginación de su autor.

Las biografías de Bonny y Read no son tan extensas como podría pensarse, contando la primera con apenas ocho páginas y la segunda con nueve. De hecho, hay gran cantidad de detalles que carecerían de sentido si no se completasen con lo que el autor amplía en el segundo volumen de su obra o con lo que cuenta en la biografía de John Rackam, por ejemplo.<sup>6</sup> Aun así, hay cuestiones de las que Johnson no da cuenta alguna, como el momento exacto en el que ambas mujeres se convierten en piratas, cuándo llega Bonny a Nassau, cuánto tiempo transcurre hasta que Read se une a la tripulación, cuál es la relación que tienen con otros

piratas y qué pasó realmente con Anne Bonny si, como dice su biógrafo, es cierto que logró burlar a la muerte. Comencemos, pues, presentando a nuestras protagonistas.

La primera en ser mencionada es Mary Read. Esta había nacido en Inglaterra como hija ilegítima de una mujer que había engañado a su esposo y que, tras perder a su primogénito varón, decidió hacer pasar a Mary por su hermano recién fallecido. De esta manera, podía continuar beneficiándose de la renta que por él percibía de su suegra. Dicha estrategia se extendió hasta que la anciana falleció, momento en el que Mary comenzó a trabajar como limpiabotas para ganarse la vida, aun bajo identidad masculina. Posteriormente, decidió servir como soldado de infantería y caballería en Flandes, valiéndose de las ropas de hombre a las que ya estaba acostumbrada, hasta que se enamoró de su compañero y contrajo nupcias con este tras revelar su verdadera identidad. Durante un tiempo trabajó en una casa de comidas que había abierto con su marido, hasta que este falleció y ella, impulsada por la poca clientela que dejó tras de sí la Paz de Rijswijk y por el escaso trabajo como soldado

5 "Somos tan particulares en la vida de estas dos mujeres, simplemente por su sexo: de lo contrario, como no ascendieron al mando, no deberíamos haberlas mencionado, excepto en la lista de personas condenadas". JOHNSON, *A General History of the Pyrates*, p. 169.

6 JOHNSON, Charles (1728), *The History of the Pyrates, Containing the Lives of Captain Misson [...]*, T. Woodward, Londres, vol. 2, pp. 284-289.

en tiempos de paz, se aventuró a embarcar hacia las Américas.

En algún momento indeterminado de la travesía su barco fue asaltado por la tripulación de John Rackam, que le dio la opción de unirse a ellos viendo que era un compatriota inglés. Tras aceptar, Anne Bonny, que ya estaba a bordo del barco y pensando que ella era un muchacho, quedó prendada de Mary hasta tal punto que esta tuvo que desvelarle que era una mujer. A partir de entonces tanto Bonny como Rackam, que era su amante, fueron conocedores del secreto, así como el joven del que Mary se enamoró no mucho tiempo después en el barco y con el que quiso contraer nupcias. Tanto es así que incluso se batió en duelo a espada y pistola con un camarada que lo había ofendido para que él no corriera peligro alguno. Sin embargo, no tardaron mucho en ser apresados y llevados a juicio, donde Mary rogó para que la exculparan alegando estar embarazada. Por desgracia, durante el juicio se reveló que ella en realidad, aunque convertida en pirata tras ser apresada por Rackam, se mostró orgullosa y defensora de su profesión en alguna ocasión, alardeando de la valentía y la honestidad de los de su oficio. Es por esta razón por la que sería

ejecutada como el resto de sus compañeros una vez diera a luz.<sup>7</sup>

Anne Bonny, por su parte, había nacido en Irlanda también como hija ilegítima. Su padre, abogado casado con una dama de cierta posición social, engañó a su esposa y tuvo una hija con su sirvienta, aprovechando las prolongadas ausencias de su cónyuge, afligida por una grave enfermedad. A pesar de que su esposa lo perdonó, este insistió en hacerse cargo de su hija bastarda a escondidas de su familia y de sus vecinos, instalando en su propia casa a su amante y a Bonny, disfrazada con ropas de niño. Sin embargo, esta tapadera no se prolongó mucho en el tiempo, ya que tanto su esposa como su madre acabaron descubriendo el ardid y retirándole el sustento económico que tan cómodamente permitía vivir al padre de Bonny. Además, las habladurías de los vecinos terminaron de convencer al abogado para mudarse a Carolina, donde se dedicó al comercio y adquirió una plantación muy fructífera.

En el Nuevo Mundo Anne, como hija ahora reconocida por su padre, vivió con su madre hasta que esta falleció poco después de llegar. La joven creció con un temperamento impetuoso, algo que la impulsó a casarse con un marinero

7 Véase la biografía completa de Mary Read. JOHNSON, *A General History of the Pyrates*, pp. 157-165.

al que su padre desaprobaba. Y fue esta la causa de que Bonny fuera expulsada de su casa y de que marchase a Nueva Providencia en busca de un mejor porvenir. Allí fue donde conoció a Rackam, el capitán pirata del que quedó prendada y que le trajo no pocos problemas con su esposo y con las autoridades de la isla. Aunque Johnson no especifica fechas de nacimiento ni ofrece apenas ninguna referencia cronológica, por lo que cuenta de Rackam sabemos que este llegó a Nassau en 1719 y que tras conocer a Bonny se embarcó como corsario para conquistarla con sus riquezas. De hecho, intentó ofrecer dinero a James Bonny para que dejara libre a su esposa y pudiera marchar con él, hecho que llegó a oídos de Woodes Rogers, gobernador de la isla, y que lo enfureció de tal manera que amenazó con encarcelarlos. Finalmente, Bonny y Rackam lograron escapar de la isla a bordo de un barco con algunos hombres, después de lo cual se dedicaron a saquear en las Bahamas y sus alrededores hasta que Anne quedó embarazada. Ante este imprevisto Rackam la dejó en Cuba para que unos amigos suyos cuidaran de ella y, aunque Johnson no especifica nada de la criatura, se entiende que allí dio a luz y descansó hasta que el capitán la mandó buscar para que

regresase al barco. A partir de aquí el autor incide en que la tripulación de Rackam acepta el perdón real ofrecido por la Corona británica, pero que continúa saqueando los mares, una tarea en la que Anne destacó sobremanera junto a su compañera Mary. De ellas advierte que fueron las más decididas y valientes entre sus camaradas, las únicas que se mantuvieron firmes en el puente de mando el día en que se produjo su captura.

A pesar de todo, la pirata no pudo evitar ser condenada junto al resto de sus compañeros, sobre todo, como bien se encarga de subrayar Johnson, dada la desagradable circunstancia de haber abandonado a su esposo para huir con otro hombre. Ante esto, ni siquiera los influyentes amigos de su padre podrían haberla ayudado. En cualquier caso, tras haber alegado también estar embarazada y permanecer en prisión hasta alumbrar a su criatura, la condena no se llegó a ejecutar y Anne Bonny desapareció de la faz de la Tierra tan misteriosamente como apareció en los anales de nuestra historia.<sup>8</sup>

8 Véase la biografía completa de Anne Bonny, JOHNSON, *A General History of the Pyrates*, pp. 165-173; y JOHNSON, (1728), *The History of the Pyrates*, vol. 2, pp. 284-289.

### **LOS GRABADOS DE ANNE BONNY Y MARY READ EN *A GENERAL HISTORY OF THE PYRATES***

La primera representación visual que se hace de la mujer pirata de la Edad de oro y, que sepamos, de una mujer pirata en la Edad Moderna, es la que acompaña a la primera y segunda edición de *A General History of the Pyrates*. Se trata de un grabado de 11,5 centímetros de alto y 17,7 de ancho realizado por Benjamin Cole, un importante grabador inglés que, casualmente, también sería el encargado de ilustrar la biografía de Hannah Snell. En el caso de las piratas, puede leerse la inscripción 'B. Cole sculp' en la esquina inferior derecha del grabado, en la página 157 de la segunda edición publicada en Londres por T. Warner en 1724. A modo de leyenda vemos escrito "Anne Bonny and Mary Read convicted of Piracy Novr. 28th. 1720 at a Court of Vice Admiralty held at St. Jago de la Vega in the Island of Jamaica", indicando qué personajes están siendo representados y dónde y cuándo se las juzgó.<sup>9</sup>

Cole era el grabador oficial de la Gran Logia de Francmasones, espe-

cializado en arquitectura, pero responsable de cientos de grabados en los que representó a variados personajes, desde reinas y nobles personalidades de su época, como lo fue el primer duque de Marlborough, hasta los criminales más famosos e infames del momento.<sup>10</sup> Así, no es extraño que entre ellos también se incluyesen los piratas, a los que es poco probable que Cole conociera en persona. Por esta razón, para representarlos seguramente se basaría tanto en lo que Johnson escribió de ellos como en los grabados que décadas atrás habían retratado a los bucaneros en la obra de Alexander Exquemelin,<sup>11</sup> no reflejando estas imágenes los rasgos físicos reales de los piratas.

El de Bonny y Read, a pesar de ser un grabado peculiar en tanto que es el único en el que se representan juntos a dos piratas en el siglo XVIII, sigue la misma dinámica que el resto de los retratos de esta índole en la centuria (figura 1). La composición de las escenas es prácticamente la misma en cada caso: un personaje ataviado con su correspondiente vestimenta y armas, posando frente al espectador a la orilla del mar

9 "Anne Bonny y Mary Read condenadas por piratería el 28 de noviembre de 1720 en un Tribunal del Vicealmirantazgo celebrado en St. Jago de la Vega en la Isla de Jamaica". JOHNSON, *A General History of the Pyrates*, p. 157.

10 "Benjamim Cole", The British Museum [Consultado 27-10-2023]. <https://www.britishmuseum.org/collection/term/BIOG23202?id=BIOG23202&page=1#page-top>

11 En este sentido véase, por ejemplo, el grabado de Bartolomeu Português en EXQUEMELIN, Alexander O. (1678), *De Americaensche Zee-Roovers*, Jan ten Hoorn, Amsterdam, p. 40.



Fig. 1. Anne Bonny y Mary Read (*A General History of the Pyrates*, 2<sup>a</sup> ed., 1724). [Tomado de ejemplar digitalizado de la Boston Public Library].

en algún lugar paradisiaco, según se desprende de la vegetación y el mar en calma, acompañado por uno o varios barcos que reposan al fondo.

Las dos piratas se retratan de esta guisa, a la orilla del mar, en una playa indeterminada y con tres barcos de fondo. La vegetación y, sobre todo, los navíos forman parte de los atributos o marcadores plásticos de estos personajes, bien sean balandras o embarcaciones de mayor tamaño. Por otro lado, la vestimenta que lucen, sus armas y cómo las portan también forman parte del repertorio. Ambas van ataviadas con una chaqueta de abotonadura central completamente cerrada que cae hasta la cadera, de mangas anchas y cerrada en puño en las

muñecas, un pantalón ancho hasta los tobillos, un pequeño pañuelo anudado al cuello a modo de corbata y unos zapatos de punta cuadrada con un pequeño tacón, que sustituyeron a las botas altas de la primera mitad del siglo XVII.<sup>12</sup>

Se trata, en realidad, del atuendo que utilizaría la mayoría de los piratas, como también lo hacían los marineros comunes, fabricado en lino. Esta no es una cuestión baladí, pues todos los piratas retratados en el siglo XVIII son capitanes cuyo código de vestimenta presenta un mayor grado de sofisticación y lujo, siendo el máximo exponente Bartholomew Roberts con su casa bordada, tricornio emplumado y su cruz de diamantes.<sup>13</sup> Bonny y Read son la excepción, pues no

12 VVAA (2019), *Moda: Historia y Estilos*, DK, España, p. 130.

13 JOHNSON, *A General History of the Pyrates*, p. 258.

eran capitanes, así como Barbanegra, cuyo carácter diabólico se intentó expresar visualmente con ropas más sencillas ya próximos a la mitad de siglo.<sup>14</sup> Así pues, también subrayamos el elemento que las une de forma inequívoca con el sexo femenino. Podría pensarse en la larga cabellera, pues ningún pirata se representa con tal longitud de cabello, a excepción de los que portaban peluca, pero es la cofia lo que las delata como mujeres a simple vista. Este es un gorro que va pegado a la cabeza, más asociado a mujeres que a hombres y típico de la sobriedad protestante de la Inglaterra del siglo XVII.

En cuanto a las armas, observamos también elementos recurrentes en otros grabados, como lo son el tahalí, las pistolas de mecha, los alfanjes y las hachas de guerra. En el primer caso, no se trata realmente de un arma, sino de una pieza utilizada para enfundar las pistolas o sujetar la espada. Era una banda de tela que se colocaba de forma diagonal a la altura del pecho, desde el hombro hasta la cintura, cruzando también la espalda por detrás. En él se guardaban las tan características pistolas de mecha asociadas a los piratas, armas cortas de avancarga construidas en metal y madera que solo se utilizaban una vez en combate, siendo imprescindible recurrir a la espada en la lucha cuerpo a cuerpo dado el único tiro del que dis-

ponían. En realidad, lo que portan Mary Read y Anne Bonny son alfanjes, con hoja curva a diferencia de la espada, cuyas guarniciones tienen en este caso ambos bordes curvados hacia la hoja o solo uno, denominándose este último modelo empuñadura valona. Asimismo, las hachas de guerra que sostienen en la mano son típicas de la época, con una hoja principal y dos púas, una a modo de estoque y otra en el lado opuesto a la hoja.

En lo que a posturas y comportamiento de los personajes se refiere vemos cómo aparecen en un primer plano, la una junto a la otra, aunque mirando en direcciones opuestas. Bonny se representa a la izquierda, si seguimos el orden de nombres que presenta la leyenda, levantando su alfanje y su hacha con expresión huraña, como si estuviera encolerizada con alguien que queda fuera del campo visual del espectador, pero muy cerca de ella. Sus piernas refuerzan la idea de ese estado de alerta, muy separadas entre sí. Mary Read, en contraposición, empuña el hacha de guerra muy cerca de su cuerpo y mantiene guardado su alfanje con una expresión sosegada que dirige a algo o alguien fuera de la escena.

La quietud que se respira en el grabado de Benjamin Cole, con un movimiento apenas perceptible en el ligero contrapposto de las figuras, contrasta sobremanera con los aguafuertes que acompañan a las

14 JOHNSON, Charles (1742), *A General and True History of the lives and actions of the most famous Highwaymen, Murderers, Street-Robbers [...]*, Robert Walker, Birmingham, p. 150.

historias de Bonny y Read en la edición en holandés de los hermanos Uytwerf (figuras 2 y 3). En esta ocasión se opta por representar por separado a las piratas, si bien en un escenario tan similar que parecen estar en el mismo lugar al mismo tiempo. Aunque se desconoce quién fue el artífice de los graba-

dos, estos presentan gran detallismo, con unas medidas de 12,6 centímetros de alto y 8,5 de ancho aproximadamente, posicionando a los personajes en un plano más cercano y con notorias diferencias con respecto a su versión inglesa.

Anne Bonny, retratada en el folio 201, tal y como se indica en la



Fig. 2 y 3. Anne Bonny (izquierda) y Mary Read (derecha) (*Historie der Engelsche Zeeroovers*, 1725). [Tomados de ejemplar digitalizado de la John Carter Brown Library].

esquina superior derecha del grabado, vuelve a aparecer con la vestimenta del marinero común y, en general, con las mismas armas que hemos mencionado; esta vez con un sombrero de copa cónica y ala estrecha, con la chaqueta abierta y la camisa rasgada, dejando al descubierto sus pechos. Lo mismo sucede con Mary Read, representada

en el folio 202. Ambas se ubican en un paraje costero indeterminado, con ciertos elementos vegetales como las palmeras que recuerdan de manera inevitable a las costas caribeñas. Tras ellas algunos barcos yacen anclados en la costa en calma. Sus leyendas rezan "Anne Bonny op Jamaica Gevangen" y "Mary Read op Jamaica in de Ge-

vangenisse overleden”, que se traducen por “Anne Bonny atrapada en Jamaica” y “Mary Read murió en la prisión de Jamaica” respectivamente.

Lo llamativo de estos retratos es, por un lado, la clara señalización de que los personajes son femeninos a través de la apertura de la chaqueta y la camisa. No obstante, más extraño resulta el gran dinamismo que se le confiere a las escenas, perceptible a través del movimiento de las solapas de las chaquetas y el pelo de ambas mujeres mecidos por un viento que no vemos, pero que intuimos, como así lo indica el gesto de Mary Read al agarrarse el sombrero para evitar que se le caiga. Además, si antes las piratas solo parecían estar en guardia, ahora se representan atacando a alguien, con sus armas separadas de sus cuerpos listas para usar y con la mirada clavada en objetivos que quedan fuera del plano. De hecho, por el humo que desprende su arma vemos que Anne Bonny acaba de disparar su pistola con el brazo en alto y en línea recta a su derecha.

Los tres grabados, aunque con diferencias, responden a una misma forma de presentar a los piratas en el siglo XVIII y que de alguna manera ofrecen pistas sobre cómo Johnson entendía a sus protagonistas a

pesar de tratarse de criminales. Los grabados de Anne y Mary, como todos los demás, no representan ninguna escena en concreto y, más que la acción, resaltan las figuras individuales y el carácter de estos personajes. A estos se le atribuyen elementos que, aunque no son genuinamente piratas, sí que pasaron a formar parte del repertorio iconográfico utilizado para representar y reconocer a los que pertenecieron a la Edad de oro.

A lo largo de la centuria se publicaron en Inglaterra diversas ediciones y versiones de la obra de Johnson y fue el grabado de Cole el que sirvió de modelo para ilustrarlas. De esta forma, vemos a Anne Bonny y a Mary Read en una versión publicada en 1725 (figuras 4 y 5) en grabados separados y más toscos.<sup>15</sup> Son considerablemente más pequeños y se prescinde de la vegetación y de algunos detalles. Ya no se aprecian varios barcos, sino uno, y se renuncia al juego de luces y sombras que otorgan volumen y realismo en el grabado original. Ahora se observa un cabello más estático, unas vestimentas y armas más sencillas y menos definidas y, en general, una representación más plana y menos expresiva cuyas figuras se mimetizan intensamente con el escenario, haciendo difícil que resalten. Pero si hablamos de verdadera transformación, son de

15 JOHNSON, Charles (1725), *The History and Lives Of all the most Notorious Pirates, and their Crews*, Edward Midwinter, Londres, pp. 67 y 76.

obligada mención las versiones de 1765, representándose a Mary Read sin pelo en la parte frontal y superior de su cabeza.<sup>16</sup> Conforme transcurría la centuria la obra de Johnson, objeto de los más variados plagios y modificaciones, fue

prescindiendo del grabado, una manera sencilla de abaratar costes de producción en estas obras aprovechando la asentada fama de la que ya gozaba la temática pirata a finales de siglo.



Fig. 4 y 5. Anne Bonny (izquierda) y Mary Read (derecha) (*The History and Lives Of all the most Notorious Pirates, and their Crews*, 1725). [Tomados de ejemplar digitalizado de la Library of Congress].

### **HANNAH SNELL EN *THE FEMALE SOLDIER***

Tres décadas después de que las piratas fueran condenadas en Jamaica se publicó en Londres una obra que relataba la historia de otra mu-

jer de mar, pero esta vez elevada al mismo estatus que las legendarias amazonas descritas por Heródoto. *The Female Soldier* fue publicada por Robert Walker en 1750 y na-

16 JOHNSON, Charles (1765), *History and Lives Of all the most Notorious Pirates, and their Crews*, C. Hitch, R. Ware y S. Crowder, Londres, 8ª ed., p. 63.

rraba, en teoría, las aventuras que Hannah Snell había descrito al editor londinense,<sup>17</sup> hombre que, por cierto, afirmaba tener todos los derechos sobre la obra y sus sucesivas ediciones.

En apenas 40 páginas se dio a conocer al público la historia de una mujer que no solo se había hecho pasar por hombre, sino que había luchado heroicamente por Inglaterra. No era la primera vez que su público conocía a una figura como esta, pues una década atrás había salido a la luz la historia de Christian Davis, una mujer irlandesa que se unió a la Infantería inglesa para luchar en la guerra del Palatinado haciéndose pasar por hombre.<sup>18</sup> Sin embargo, las aventuras de Snell habían sido tan trágicas y su resistencia y determinación tan firmes que no tardó en convertirse en la mujer del momento en Londres. Su éxito se debió no solo a la publicación de su biografía, sino a la publicidad que ella misma se encargó de hacer en el teatro. El *New Wells Theater* fue el que acogió e impulsó a Snell para que realizara una serie de funciones teatrales vestida con

su uniforme de soldado, en donde hacía demostraciones con armas,<sup>19</sup> además de algunas actividades circenses como acrobacias, canto, baile y caminar por la cuerda floja.<sup>20</sup>

Nacida en Worcester el 23 de abril de 1723, Hannah creció en el seno de una familia humilde, pero cuyos valores Walker se esmera mucho en resaltar. Su padre, aunque se dedicaba a la confección de medias, es retratado como un hombre de gran valentía y arrojo, igual que uno de sus hermanos, que se alistó en el ejército como lo había hecho su abuelo tiempo atrás en las guerras de la reina Ana.

En 1743 Snell, una mujer que había aprendido incluso a leer, contrajo nupcias con James Summs, un marinero neerlandés que se entregó a la bebida y a las prostitutas llevando a su reciente esposa a la ruina. Este no dudó en abandonarla casi al mismo tiempo en que ella veía morir a su primogénita con escasos meses de vida. Ante esta desesperada situación y aunque recibió el apoyo de su hermana, deci-

17 Para este análisis hemos utilizado la primera versión que vio la luz en 1750, ya que consideramos que es la más próxima al regreso de Snell a Inglaterra y la que más se acercaría a lo sucedido realmente. Debido a su éxito la historia fue ampliada con posterioridad, dando lugar a otras ediciones más extensas a lo largo de los siglos XVIII y XIX.

18 *The life and adventures of Mrs. Christian Davies, commonly call'd Mother Ross* (1740), R. Montagu, Londres.

19 LOCK, Georgina y WORRALL, David (2014), "Cross-Dressed Performance at the Theatrical Margins: Hannah Snell, the Manual Exercise, and the New Wells Spa Theater, 1750", *Huntington Library Quarterly*, vol. 77:1, pp. 12-13.

20 CORDINGLY, David (2007), *Seafaring Women: Adventures of Pirate Queens, Female Stowaways, and Sailor's Wives*, Random House, Nueva York, p. 68.

dió hacerse pasar por James Grey para entrar en la milicia y poner en marcha la venganza contra su adúltero y fugado esposo. Así fue como se alistó en Coventry en noviembre de 1745, tras lo cual iniciaría su entrenamiento militar y embarcaría como soldado, viajando desde el Atlántico hasta las Indias Orientales, bordeando toda la costa africana.

En algún momento de su periplo llegó a sus oídos el deceso de su marido en desafortunadas circunstancias y esta, lejos de desistir en su aventura, decidió continuar en su papel de soldado y luchar contra los enemigos de Inglaterra. Fue una decisión difícil de mantener, pues a medida que pasaba el tiempo más complicado fue soportar las vejaciones y los castigos de compañeros y superiores, así como las duras condiciones de vida en una larga travesía y expuesta continuamente al azote de la guerra. De hecho, en una ocasión recibió tantos disparos y su situación era de tal gravedad que tuvo que recibir ayuda incluso a costa de que la descubriesen. Por fortuna, logró mantener su identidad a salvo, curarse y volver a su natal Inglaterra de una pieza, donde tras destapar su engaño ante sus compañeros recibió, para su sorpresa, nada más que palabras de apoyo y alabanzas.

La estructura del relato es la misma que la de *A General History of the Pyrates*. Una pequeña introducción sobre los orígenes y la familia, el momento exacto en el que se convierte en soldado y por qué motivo, sus aventuras y desgracias y el final que tuvo su dilatada odisea. En ese orden presenta Walker el relato de una heroína nacional que, en sus propias palabras, "ought to be recorded in Golden Characters on a Statue of Marble for succeeding Ages".<sup>21</sup>

#### **LOS PRIMEROS GRABADOS DE HANNAH SNELL**

Como era habitual en la época, las biografías publicadas iban acompañadas de, al menos, un grabado que permitiera al público hacerse una idea del aspecto del personaje objeto de interés. Si las biografías eran un compendio, como las escritas por Johnson, podía haber más de un grabado en tanto que había varios personajes. Sin embargo, si se trataba de un solo individuo, como fue el caso de Snell, lo normal era encontrarse con una única representación a modo de frontispicio.

En 1750, y a propósito de la primera edición de *The Female Soldier; Or, The Surprising Life and Adventures of Hannah Snell*, se realizaron

21 *The Female Soldier; Or, The Surprising Life and Adventures of Hannah Snell, Born in the City of Worcester*, (1750), Robert Walker, Londres, p. 31.

dos grabados de la soldado que actuaron como modelos para algunas versiones que surgieron a la par, así como otras que se hicieron en el siglo XIX.<sup>22</sup> Uno de ellos fue el realizado por John Faber el Joven (c. 1695-1756) a partir del dibujo de Richard Phelps (1710-1785), un dúo de grabador y retratista que trabajarían juntos en más de una ocasión. Faber, de origen holandés y especializado en la técnica de la mezzotinta o media tinta, fue autor de más de 800 retratos, entre los que destacaron las 47 láminas dedicadas a los miembros del *Kit-Cat Club* y los 12 retratos de *Beauties of Hampton Court*.<sup>23</sup> Phelps, aunque retratista, también fue decorador de interiores y restaurador de pinturas antiguas, si bien su obra

más célebre es el retrato que hizo de Bampfylde Moore Carew en 1750, un vagabundo londinense famoso por proclamarse rey de los mendigos y cuyo grabado correría a cargo de John Faber el Joven.<sup>24</sup>

El de Snell es un retrato de medio cuerpo de 33,1 centímetros de alto y 22,7 de ancho, carente de fondo y realizado a media tinta (figura 6). Este fue un método que se empezó a utilizar a mediados del siglo XVII y que abogaba por realizar el grabado en hueco en lugar de utilizar herramientas punzantes para la intervención directa, algo que permitía a Faber trabajar mejor con las tonalidades de blancos, negros y grises y dotar a sus creaciones de claroscuros. Así se observa en los



Fig. 6. *Hannah Snell. Born in Worcester.* [Tomado del The British Museum. Prints and drawings department].

22 Hannah Snell", National Portrait Gallery [Consultado 27-10-2023]. <https://www.npg.org.uk/collections/search/person/mp12062/hannah-snell>

23 "John Faber Junior", National Portrait Collection [Consultado 27-10-2023]. <https://www.npg.org.uk/collections/search/person.php?linkID=mp06951>

pliegues de la chaqueta de Snell, cuya rugosidad es casi palpable gracias a la combinación y alternancia de zonas de luz y de sombra que contrastan con la iluminada cara de la soldado.

Esta aparece ligeramente de perfil ataviada con su uniforme militar, compuesto por una casaca con abotonadura central que deja al descubierto el chaleco también de abundantes botones, tal y como estuvo de moda en las décadas anteriores.<sup>25</sup> Aunque no se advierten las mangas de la casaca, es probable que fueran anchas, según reconocemos en otro grabado de Snell, rodeadas de grandes botones y de los que emanarían los puños abombados de la camisa. Quizá de lino sea su pañuelo de cuello negro con chorrera, a conjunto con el resto de las piezas. Además, luce puesto un tricornio, complemento indispensable de la vestimenta masculina a mediados del siglo XVIII y con el que los hombres se veían retratados, ya fuera puesto o colocado bajo el brazo si la peluca era demasiado alta, como fue habitual en Europa a partir de la década de 1760.<sup>26</sup> Asimismo, porta en la mano izquierda un bastón de mando que se oculta tras su espalda, dejando a la vista los dos extremos, símbolo de su es-

tatus como militar. De hecho, existe una pintura en posesión del Royal Marines Museum que la presenta a todo color con los mismos atuendos, atributos y postura que en el grabado de Faber. Es un óleo sobre lienzo de 25,5 centímetros de alto y 32 de ancho donde se aprecia el característico color rojo de la casaca del soldado inglés, utilizado entre 1645 y finales del siglo XIX. Es probable que la pintura se hiciera a partir del grabado, pero desconocemos en qué momento y quién es Daniel Williamson, autor al que se le atribuye el óleo.<sup>27</sup>

En cualquier caso, el rostro de Snell, de aspecto rollizo y enmarcado por pequeños e innumerables tirabuzones, mira directamente al espectador. Los ojos de párpado caído, la nariz prominente y la mesurada sonrisa forman, en conjunto con la vestimenta, un aspecto que en modo alguno ofrece oportunidad de adivinar el sexo de la retratada. Solo la leyenda que acompaña al grabado deja claro que se trata de Hannah Snell. En ella se destaca, además, la fecha de su alistamiento en 1745, los 500 latigazos que recibió en una ocasión como castigo, los 12 disparos que la hirieron en batalla, su gran audacia para encubrir su identidad hasta regresar

24 "Richard Phelps", Dictionary of pastellists before 1800 [Consultado: 27-10-2023]. <http://www.pastellists.com/Artists.htm>

25 VVAA, *Moda*, p. 150.

26 VVAA, *Moda*, p. 151.

27 "Hannah Snell", Art UK [Consultado: 27-10-2023]. <https://artuk.org/discover/artworks/hannah-snell-17231792-25130>

a Inglaterra y la pensión de 30 libras anuales que le fue otorgada en recompensa por su servicio. Al margen de esto, acompañan en las esquinas inferiores el año de 1750 y los nombres de Richard Phelps como autor del dibujo y John Faber como grabador a izquierda y derecha respectivamente.

En el mismo año Benjamin Cole dedicaría a Snell otro grabado a partir del dibujo de Louis-Philippe Boitard (figura 7), un dibujante y grabador de origen francés que se dedicó a realizar grabados satíricos, retratos teatrales y una variada cantidad de retratos de personalidades destacadas de la época, entre los que

se encontraban criminales como James Maclean,<sup>28</sup> el asaltador de caminos que atacara a sir Horace Walpole.

En esta versión de Hannah Snell destaca, en primer lugar, el gran texto a los pies del grabado, donde se indica el nombre del personaje y su apodo, *the Female Soldier*, un pequeño resumen de sus aventuras y una retahíla de cláusulas notariales, nombres y firmas que advierten del consentimiento de la biografiada para publicar la obra y el grabado, así como de los derechos adquiridos por Walker como editor, cedidos por Snell en presencia de su hermana Susanna, que actúa



Fig. 7. *Hannah Snell the Female Soldier*. [Tomado de la Brown University Library. Prints, Drawings and Watercolors, Anne S.K. Brown Military Collection].

28 "Louis Philippe Boitard", The British Museum [Consultado: 27-10-2023]. <https://www.britishmuseum.org/collection/term/BIOG20083>

como testigo. Además, se recalca el consentimiento de la soldado en la parte superior del grabado: "drawn from the Life by her own Consent by L.P. Boitard", esto es, "extraído de su vida por su propio consentimiento por L.P. Boitard".

Este es un grabado realizado mediante la estampación en hueco de una lámina de cobre, también llamado calcografía, a la que se han realizado incisiones que luego permiten que el dibujo quede trazado en el papel. Es un retrato de cuerpo entero, de 36 centímetros de alto y 24,7 de ancho, cuya estructura es muy similar a la de los grabados de los piratas. Snell aparece en primer plano en una playa, actuando el mar y los barcos como fondo. Mira de frente al espectador, con su mano derecha cerrada en un puño sobre su cadera en actitud firme e imperiosa, pero a la vez sosegada y segura de sí misma. Con la mano izquierda sostiene de nuevo el bastón de mando, que coloca hacia atrás pasándolo por debajo de su brazo, hueco en el que también sostiene su tricornio. Es una postura solemne reforzada por la vestimenta, compuesta por una larga casaca con numerosos botones de mangas anchas que dejan al descubierto las mangas en puño de la camisa, así como un chaleco abotonado también entreabierto y muy pegado a la prominente barriga por el que cae un pañuelo de cuello negro.

A modo de prendas inferiores luce

unos calzones lisos y sobre estos unas medias ajustadas hasta las rodillas, propias de los militares y de los hombres pertenecientes a las clases más adineradas, que contrastaban con la manera caída en la que los pobres las solían llevar. Por otro lado, se observa el calzado más habitual del último cuarto del siglo XVII, los que tenían un pequeño tacón y una hebilla, en este caso cuadrada, aunque podía ser también rectangular.

A diferencia del grabado de Faber, el rostro de la retratada presenta rasgos poco realistas, con unos ojos, nariz y boca muy pequeños que se pierden en el rostro y provocan un vacío en las zonas de la frente, los pómulos y la barbilla. Incluso el cabello es ahora menos frondoso y está más pegado a la cabeza. Sea como fuere, si atendemos a la fisonomía de la figura y a su atuendo estamos ante un personaje auténticamente masculino en apariencia, carente de cualquier referencia femenina.

Reforzando el carácter militar de Snell la acompaña un fondo dinámico en el que se está desarrollando una batalla. En el lateral derecho vemos agrupados unos cuantos barcos muy cerca de la orilla, cuyos ocupantes lanzan cañonazos a las construcciones de la costa al mismo tiempo que desembarcan en pequeños botes para arribar a tierra. Aunque el episodio está envuelto en el humo desprendido por los cañones, se advierten las ban-

deras británicas con la cruz de San Jorge, conocida como la *vexillum beati Georgii*, y la cruz de san Andrés, representando a Escocia. La aparición de ambas insignias en el pabellón de guerra de la *Royal Navy* recuerda al espectador la unión que se produjo entre Inglaterra y Escocia con el Acta de Unión de 1707. Asimismo, en el lateral izquierdo del grabado se observa cómo asoma la *Union Jack* junto a la bandera real francesa previa a la Revolución, con tres flores de lis que serían amarillas sobre fondo azul si el grabado tuviese color, cuyas astas forman líneas rectas secantes. Defendiéndolas advertimos soldados en uno y otro bando luchando en una batalla campal, algunos disparando sus mosquetes contra el enemigo y otros cayendo o ya muertos en el suelo envueltos por una gran cantidad de humo.

En este grabado está basado el que ilustró la primera edición de *The Female Soldier*, una versión del propio Cole casi idéntica al original, aunque con menor cantidad de detalles y con ausencia completa del fondo.<sup>29</sup>

### **ANÁLISIS COMPARATIVO**

Tal y como sugiere el título de nuestro artículo, el travestismo, el he-

roísmo y la piratería son cuestiones que, aunque distintas, nos ha costado diseccionar y hasta diferenciar al tratar con estos personajes femeninos a tanta distancia del presente. El mar, la violencia y un fatigoso pasado son elementos comunes en las historias de Bonny, Read y Snell, igual que lo son las gestas que acometieron en el mar, ya fuera a un lado o a otro de la legalidad. Tres mujeres con arrojo que emprendieron una vida repleta de peligros y encrucijadas marítimas, enfundadas en ropas masculinas, con habilidades físicas y dotes de mando que las hicieron destacar por encima de sus respectivas tripulaciones. Poco más ha bastado para incluirlas en un relato común en el que nada importa si se es criminal o héroe de guerra, mientras fueran mujeres valientes que desafiaran, consciente o inconscientemente, el orden social de su tiempo. Así lo han hecho ver en sus trabajos importantes expertas en la materia, como Jo Stanley o Julie Wheelwright. No obstante, ¿qué pueden tener en común dos renegadas piratas y una soldado, firme defensora y heroína de su patria?

El punto de unión más evidente entre ellas es el travestismo al que tuvieron que recurrir para hacerse a la mar, ya fuera como soldados

29 "Hannah Snell", *National Portrait Gallery* [Consultado: 27-10-2023]. <https://www.npg.org.uk/collections/search/portrait/mw18779/Hannah-Snell>

o como piratas. Tanto Snell como Read se hicieron pasar por hombres para embarcar y lo hicieron, en gran medida, por la necesidad económica. Ambas comparten la ausencia de padres o maridos que cuidasen de ellas y por ello, en lugar de recurrir a la prostitución como medio de vida, decidieron optar por el duro destino reservado a muchos hombres en los barcos mercantes o en la *Royal Navy*, donde, fuera alto o bajo, en principio les aguardaba un salario que percibir. La miseria económica, especialmente en áreas urbanas, derivó en la búsqueda de oportunidades fuera de los confines de Inglaterra. La prosperidad del Nuevo Mundo, a la que ahora los ingleses podían acceder legalmente gracias al Tratado de Utrecht,<sup>30</sup> fue razón suficiente para que millones de personas cruzaran el Atlántico en busca de un mejor porvenir. Además, como razón se alza también la propia guerra mantenida con otros imperios europeos, que motivó, muchas veces de forma involuntaria y bajo amenazas y malos tratos,<sup>31</sup> que muchos soldados embarcaran hacia distintos confines del globo

en defensa de su patria. Que no se requiriera identificación ni referencias para embarcar como soldado explica cómo estas mujeres pudieron hacerse pasar por hombres.<sup>32</sup> Es más, las áreas urbanas como Londres resultaron ser el escenario más propicio para que las mujeres pudieran llevar a cabo este tipo de engaños, sumidas en el caos cotidiano de una gran afluencia de personas y donde las mujeres de las clases más pobres debían, a diferencia de sus homólogas rurales, trasladarse en ocasiones muy lejos de sus hogares para trabajar.<sup>33</sup> De esta manera, convertirse en soldados les permitiría no solo sustentarse económicamente, sino escapar de la vida que les aguardaba en tierra, desde matrimonios no deseados hasta un férreo control, en caso de que trabajasen, de sus escasas finanzas.<sup>34</sup> En definitiva, no pocas optaron por adoptar una identidad masculina que les permitiese disfrutar de una vida con mayor libertad,<sup>35</sup> una que, sin embargo, resultaba difícil de mantener en el mar durante mucho tiempo. Este trasfondo trágico derivado de la posición social y económica de los persona-

30 RODRÍGUEZ GARCÍA, Margarita (2005), "Compañías privilegiadas de comercio con América y cambio político (1706-1765)", *Estudios de Historia Económica*, n° 46, p. 15.

31 REDIKER, Marcus (1987), *Between the Devil and the Deep Blue Sea*, Cambridge University Press, Cambridge, p. 282.

32 STARK, Suzanne (1998), *Female Tars: Women aboard ship in the age of sail*, Pimlico, Londres, p. 96.

33 BEATTIE, J.M. (1975), "The Criminality of Women in Eighteenth-Century England", *Journal of Social History*, vol. 8: 4, pp. 99-100.

34 STARK, *Female Tars*, pp. 93-94.

35 WHEELWRIGHT, Julie (1995), "Tars, tarts and swashbucklers", en STANLEY, Jo (ed.), *Bold in Her Breeches: Women pirates across the ages*, Pandora, Londres, p. 13.

jes fue una constante en casi todas las mujeres travestidas del siglo XVIII, que no solo pertenecían a las clases más pobres y atravesaban dificultades financieras, sino que, además, con frecuencia eran huérfanas o manifestaban algún otro problema familiar.<sup>36</sup>

En el caso de Snell vemos a un marido prófugo y entregado al vicio, si bien Walker se encarga de encuadrarla en el marco de una familia de nobles aptitudes, haciendo referencia a la valentía de su hermano, padre y abuelo y erigiendo así la primera gran diferencia con respecto a las piratas. La madre de Read se revela como una mujer díscola y embaucadora a ojos del lector, que no solo le fue infiel a su marido, sino que engañó y estafó a su suegra durante años. Asimismo, el padre de Bonny se muestra como un adúltero que vivía de los recursos de su madre y, posteriormente, de su esposa mientras denigraba a su familia teniendo una hija con su empleada doméstica fuera del matrimonio. Son detalles a los que Johnson dedica gran parte de las biografías de Mary y Anne y que no hacen sino presentar un pasado familiar carente de moral para explicar al público el porqué de su inclinación por la violencia y de su conversión en

piratas. Se distancian así desde un inicio las figuras que aquí comparamos, asociándose a Anne y a Mary a la transgresión y el engaño desde la más tierna infancia.

Por otro lado, observamos cómo las figuras masculinas desempeñan importantes papeles en las historias de estas tres mujeres, tal y como había sucedido y sucedería con otras féminas travestidas de la centuria, ya fuera por amor o por venganza.<sup>37</sup> Al hilo de los respetables orígenes de Snell, su biógrafo se encarga de transformar lo que en principio es una transgresión en algo totalmente comprensible y legítimo para el público, aludiendo a sus razonables deseos de venganza contra un marido adúltero y prófugo. Además, todo queda definitivamente justificado en el momento en el que Snell jura luchar por Inglaterra y se entrega a una vida de penurias en el mar para cumplir con este deseo. Es por eso por lo que Walker afirma lo siguiente: "she began to reflect upon the many Vicissitudes she had underwent, since her first launching out into the boisterous Sea of War, occasioned by the Cruelty of a perfidious Husband".<sup>38</sup> Lejos de ser un comentario de aderezo, la calificación de Snell como heroína resulta esencial para la buena aco-

36 DEKKER, Rudolf y VAN DE POL, Lotte (1989), *The Tradition of Female Transvestism in Early Modern Europe*, Macmillan Press Ltd, Hampshire, p. 11.

37 DEKKER y VAN DE POL, *The Tradition of Female Transvestism*, p. 29.

38 "Comenzó a reflexionar sobre las muchas vicisitudes que había atravesado desde su primer lanzamiento al bullicioso Mar de la Guerra, ocasionado por la crueldad de un marido pérfido". *The Female Soldier*, p. 21.

gida de su personaje y algo que la desmarca irremediamente de las piratas.

Las acciones de Bonny y Read, por contra, responden a unas profundas necesidades y caprichos individualistas que las conducen a velar por sus propios intereses. No hay signos de lucha por una bandera concreta, como tampoco de altruismo más allá de sus intereses amorosos y de la amistad gestada entre ellas. Cuando Mary Read abandona Inglaterra y se alista como soldado lo hace para escapar de la miseria y de su realidad como hija huérfana e ilegítima. Una cuestión de supervivencia también parece ser su conversión en pirata una vez Rackam aborda el barco en el que viajaba. Por otro lado, convertirse en corsaria al amparo del perdón real ofrecido a su tripulación para luego retornar a la piratería son elecciones que también responden a su ambición personal. "She with several others embark'd for that Island, in order to go upon the privateering Account, being resolved to make her Fortune one way or other", diría Johnson al respecto.<sup>39</sup> Se trata de una vuelta sistemática y

por elección propia a su vida como criminal, a la violencia y a todo lo que la piratería representaba. De hecho, cuando se enamora a bordo del barco de Rackam, en lugar de abandonar sus actividades para desposarse, tal y como había hecho la primera vez, decide hacer los votos en el mismo navío: "she look'd upon to be as good a Marriage, in Conscience, as if it had been done by a Minister in Church".<sup>40</sup> Coincide, en definitiva, con los motivos que Jo Stanley ha propuesto como justificación para la existencia de la piratería femenina, entre los que se encuentran la necesidad económica, el amor y la simple aventura.<sup>41</sup> Razones que no estarían lejos de las de sus compañeros.

De esta personalidad oportunista formaba parte la firme creencia en un código de honor y estilo de vida, tal y como hacían también otros piratas. De hecho, fueron los comentarios de Read a este respecto los que provocaron, según Johnson, una condena inevitable a ojos del tribunal:

She answer'd, that as to hanging, she thought it no great Hardship, for, were it not for that, every cowardly

39 "Ella con varios otros se embarcó hacia esa isla, para dedicarse al corso, resuelta a hacer su fortuna de una forma u otra". JOHNSON, *A General History of the Pyrates*, p. 161.

40 "Ella lo consideraba un matrimonio tan bueno, en conciencia, como si lo hubiera hecho un ministro en la Iglesia". JOHNSON, *A General History of the Pyrates*, p. 164.

41 STANLEY, Jo (1995), *Bold in her breeches: Women pirates across the ages*, Pandora, Londres, p. 42.

Fellow would turn Pyrate, and so infest the Seas, that Men of Courage must starve: That if it was put to the Choice of the Pyrates, they would not have the punishment less than Death, the Fear of which, kept some dastardly Rogues honest.<sup>42</sup>

Mary Read se muestra así orgullosa de su oficio, que entiende como peligroso y honorable, y violenta cuando debía serlo, como fue la ocasión en la que luchó desesperadamente por defender su navío el día en el que los apresaron, incluso arremetiendo contra los camaradas que habían desertado.<sup>43</sup> Pero si de determinación se trata, Anne Bonny es quizá la figura más prometedora. En su caso no hablamos simplemente de una inclinación, sino de un verdadero interés por preservar su vida como pirata. Partimos de la base de que Johnson la describe como una joven violenta, caprichosa y, sobre todo, libertina, capaz de conseguir cualquier cosa que se propusiese. Es por eso por lo que el autor nos refiere la historia de la empleada doméstica a la que agredió por puro placer, el

hombre al que profirió una paliza al querer propasarse con ella y, por supuesto, el disparo dirigido a su cobarde compañero mientras su tripulación estaba siendo abordada y capturada.<sup>44</sup> Esta personalidad violenta y explosiva se combina con un oportunismo nato manifiesto en la relación que mantiene con Rackam, una en la que su biógrafo se recrea en más de una ocasión. Cuando esta conoce a su amado capitán en Nassau provoca que Rackam se movilice para complacer las exigencias materiales de Anne, derivando en su actividad como corsario. Fue así como este vivió un tiempo de manera lujosa, "spending his Money liberally upon Anne Bonny, who was so taken with his Generosity".<sup>45</sup>

No mucho tiempo después Rackam se vería obligado a huir de Nueva Providencia a causa de Bonny, que meses más tarde dispararía a su propio compañero acusándolo de cobardía y criticaría sin reparos a su enamorado justo antes de ser ahorcado, profiriendo una frase que pasaría a la posteridad: "she

42 "Ella respondió que, en cuanto a la horca, no consideraba que fuera una gran dificultad, porque, si no fuera por eso, todo tipo cobarde se convertiría en pirata e infestaría los mares de tal manera que los hombres valientes morirían de hambre. Si fuera por los piratas, no recibirían un castigo menor que la muerte, cuyo miedo mantuvo honestos a algunos pícaros cobardes". JOHNSON, *A General History of the Pyrates*, pp. 164-165.

43 JOHNSON, *A General History of the Pyrates*, p. 161.

44 JOHNSON, *A General History of the Pyrates*, pp. 171-172.

45 "Gastando su dinero con benevolencia en Anne Bonny, que estaba tan cautivada por su generosidad". JOHNSON, *The History of the Pyrates*, p. 284.

was sorry to see him there, but if he had fought like a Man, he need not have been hang'd like a Dog".<sup>46</sup>

Indudablemente, existe un fuerte contraste entre la criminalidad aceptada y reivindicada por las piratas y el heroísmo y el sentimiento patriótico de Snell. Todo ello enmarcado dentro de unas ambigüedades y contradicciones que siempre conducen hacia el travestismo del que se sirven, así como a sus intereses románticos, si lo que queremos es saber ante qué tipo de mujeres nos encontramos.

Snell es un personaje que tiene presentes los valores de su sexo a lo largo de toda su odisea: resignación, virtud, inocencia, perseverancia y empatía. Como miembro del colectivo femenino, "who are afraid of Shaddows, and shudders at the Pressage of a Dream",<sup>47</sup> "was forced to make a Virtue of Necessity, by openly conforming herself to those rude, indiscreet, and unwomanly Actions".<sup>48</sup> Su empatía, además, queda reflejada en la tristeza que le provoca el conocer de primera

mano a los marineros reclutados de manera forzosa,<sup>49</sup> así como en la ayuda prestada a una joven para escapar de las garras de uno de sus superiores.<sup>50</sup> Por otro lado, la feminidad de Snell también se pone de manifiesto al incidir en las diferencias físicas que la caracterizan como mujer, esto es, los pechos que logra esconder cuando la castigan públicamente con latigazos,<sup>51</sup> o la cara imberbe que solía ser objeto de burla entre sus compañeros.<sup>52</sup> En suma, aunque Snell tratase en infinidad de ocasiones de demostrar su masculinidad a sus camaradas, siempre tuvo como principal preocupación, además de evitar ser descubierta, conservar lo que ella denomina virtud, lo que implicaba mantenerse alejada de los hombres en un sentido romántico y corporal: "Innocency and Virtue is the safest Protection in the worst of Times; and this was what sheltered her from the much dreaded Calamity that threatened her".<sup>53</sup>

Su personalidad afable contrasta con su apariencia y comportamiento masculino, basados en la fuerza

46 "Lamentó verlo allí, pero si hubiera luchado como un hombre, no lo habrían ahorcado como a un perro". JOHNSON, *A General History of the Pyrates*, p. 173.

47 "Que teme a las sombras y se estremece ante el presagio de un sueño". *The Female Soldier*, p. 15.

48 "Se vio obligada a hacer de la necesidad una virtud, conformándose abiertamente con aquellas acciones groseras, indiscretas y poco femeninas". *The Female Soldier*, p. 18.

49 *The Female Soldier*, p. 21.

50 *The Female Soldier*, p. 8.

51 *The Female Soldier*, p. 33.

52 *The Female Soldier*, p. 19.

53 "La inocencia y la virtud son la protección más segura en los peores tiempos; y esto fue lo que la protegió de la tan temida calamidad que la amenazaba". *The Female Soldier*, p. 18.

física, las habilidades para las armas, la guerra y la violencia, que es lo que la convierte en un soldado inglés ejemplar. Aprendió con gran rapidez a utilizar las armas, su resistencia física le permitió sobrevivir a un tiro en la ingle, seis tiros en una pierna y cinco tiros en la otra y no dudaba en maldecir a sus camaradas cuando cuestionaban su virilidad.<sup>54</sup> La combinación o contradicción entre su identidad masculina y sus valores femeninos pudo haber sido objeto de crítica en su momento, pero la historia está articulada de tal manera que sus acciones quedan justificadas. Su travestismo forma parte de la narrativa de la masculinidad femenina,<sup>55</sup> una que pasa a tener como objeto central en el siglo XVIII la guerra y la violencia y que es aceptable en tanto que responde en un principio a la venganza contra un marido que la abandona para luego con-

centrarse en los motivos patrióticos. Es una inconformidad de género que finalmente refleja, como se ha apuntado recientemente, la masculinidad imperial británica.<sup>56</sup> Es decir, se reconocían las aptitudes de la mujer para la guerra, pero subrayando que para ello debía asumir de cierta manera un papel masculino y que solo así podrían llegar estas mujeres a ser verdaderas heroínas,<sup>57</sup> imitando a su modelo superior.<sup>58</sup> En esta dirección apunta Walker al reivindicar el derecho de Snell a alistarse como soldado, "since she had the real Soul of a Man in her Breast".<sup>59</sup> Al margen de la narrativa, el mejor ejemplo de ello lo suponen las funciones teatrales de Snell en *New Wells Theater*, donde probaba en directo las potencialidades bélicas de la mujer.<sup>60</sup> Así pues, su travestismo y personalidad heroica y patriótica no eran simplemente un disfraz o una mera

54 *The Female Soldier*, p. 19.

55 O'DRISCOLL, Sally (2012), "The Pirate's Breasts: Criminal Women and the Meanings of the Body", *The Eighteenth Century*, vol. 53: 3, p. 373.

56 LEDOUX, Ellen M. (2019), "The Queer Contact Zone: Empire and Military Masculinity in the Memoirs of Hannah Snell and Mary Anne Talbot, 1750-1810", *The Eighteenth Century*, vol. 60: 3, p. 225.

57 ISHIDA, Yoriko (2018), "Body and Gender Expressed by the Cross-Dressing of Hannah Snell in Eighteenth-century Naval Culture in *The Female Soldier; Or, the Surprising Life and Adventures of Hannah Snell*", *IAFOR Journal of Literature & Librarianship*, vol. 7:1, pp. 10-11; DUGAW, Dianne (1996), "Female Sailors Bold: Transvestite Heroines and the Markers of Gender and Class", en CREIGHTON, Margaret y NORLING, Lisa (eds.), *Iron Men, Wooden Women: Gender and Seafaring in the Atlantic World, 1700-1920*, Baltimore: The Johns Hopkins University, Baltimore, p. 40; O'DRISCOLL, "The Pirate's Breasts", p. 371.

58 STARK, *Female Tars*, p. 113.

59 "Ya que tenía la verdadera alma de un hombre en sup echo". *The Female Soldier*, p. 7.

60 LOCK y WORRALL, "Cross-Dressed Performance at the Theatrical Margins", pp. 12-13.

imitación, sino una adopción real de una identidad masculina que entra en conflicto en repetidas ocasiones con su previo yo a lo largo de su relato.<sup>61</sup>

Los intentos de Johnson por vincular a sus piratas con el modelo de fémina respetable también son visibles en *A General History of the Pyrates*. Se aprecia un esfuerzo por destacar el decoro de Mary Read, cuyas relaciones románticas siempre acaban implicando el matrimonio, un intento, quizá, por asegurar su heterosexualidad y por acercarla a lo que se supone se esperaba de una mujer decente en la época.<sup>62</sup> No obstante, aquí concluye el paralelismo de las piratas con Hannah Snell, pues, aunque sus cuerpos también resultan ser elementos centrales en sus historias, el mensaje resultante no es en modo alguno similar al ofrecido en *The Female Soldier*.

El travestismo de las piratas no puede ser llamado siquiera como tal, pues Mary Read solo oculta su identidad mientras es soldado y por un

corto periodo de tiempo en el barco pirata, hasta que inicia un nuevo romance a bordo, algo que no parece ser secreto para el resto de la tripulación. De Bonny ni siquiera se menciona encubrimiento alguno, pues su tripulación tiene bien claro que es una mujer desde el mismo día en que parten de Nassau huyendo de Woodes Rogers. Y lo afirmamos no solo porque Johnson lo plantee en una obra que, para muchos, puede ser interpretada como fuente de elucubraciones, sino porque así lo demuestran la transcripción del juicio a la tripulación de John Rackam, la correspondencia oficial y los pronunciamientos del gobernador Rogers en los periódicos de la época.<sup>63</sup> Ambas piratas tenían voz y voto en las decisiones que se tomaban a bordo, tenían acceso a las armas, se alternaban entre ropas masculinas y femeninas según fuera necesario y, además, estaban a bordo por propia voluntad.<sup>64</sup> Estos fueron los testimonios ofrecidos sobre ellas en Jamaica.

Si bien muchos códigos piratas prohibían expresamente la presencia

61 WHEELWRIGHT, Julie (1989), *Amazons and Military Maids: women who dressed as men in pursuit of life, liberty and happiness*, Pandora Press, Londres, p. 13.

62 STARK, *Female Tars*, p. 101; GUILLERY, Peter (2000), "The Further Adventures of Mary Lacy: 'Seaman', Shipwright, Builder", *History Workshop Journal*, n° 49, pp. 214; O'DRISCOLL, "The Pirate's Breasts", p. 368.

63 Se trata de notas, proclamaciones y reportes recogidos en *The Boston Gazette*, el que fuera periódico más importante del momento en las colonias británicas de América, entre el 4 de septiembre de 1720 y el 31 de enero de 1721. Es decir, un periodo que comprende tanto fechas anteriores a la captura de la tripulación y del momento en que todavía estaban causando estragos en el Caribe como posteriores a su condena en Jamaica.

64 *The Tryals of Captain John Rackam, and other Pirates*, (1721), Robert Baldwin, Jamaica, pp. 16, 18 y 19.

femenina a bordo,<sup>65</sup> la posición como capitán de John Rackam, amante de Bonny, y la amistad que esta mantenía con Read quizá fue lo que les permitió formar parte de la tripulación. Sin embargo, el poder de un capitán pirata tenía sus limitaciones y es difícil pensar en la presencia de ambas mujeres si el resto de la tripulación no hubiese estado de acuerdo. Esto es algo que puede explicarse remitiendo al complejo ideario de los piratas de la Edad de oro, con principios igualitarios que algunos no han dudado en extender también a las mujeres.<sup>66</sup> De hecho, hay sugerentes partes de las narraciones de Johnson que bien pueden dar pie a pensar en dicha realidad, como lo es el artículo noveno del código pirata de John Phillips, que brinda protección a las mujeres de la siguiente manera: "If at any time you meet with a prudent Woman, that Man that offers to meddle with her, without her Consent, shall suffer present Death".<sup>67</sup> En cualquier caso, hablamos no de simples amantes o

prostitutas, tal y como podría sugerir el uso de la palabra *spinsters* en la transcripción del juicio de Anne y Mary, sino de miembros activos de la tripulación que tomaban parte en las decisiones y ataques que se efectuaban.<sup>68</sup>

Es más que plausible que Johnson inventase un pasado de travestismo infantil involuntario para ambas en aras de justificar sus inclinaciones adultas, pero es innegable que sus historias revelan una perfecta convergencia entre sus identidades femeninas previas en tierra y los nuevos hábitos que adquieren a bordo, no como hombres, sino como piratas. En realidad, sus personalidades anteriores a su conversión en piratas no cambian al emprender el sendero del crimen, sino que quedan reforzadas por los valores de los pícaros de mar: fuerza física, conocimientos sobre armas y navegación, capacidad de supervivencia, intrepidez, etc. Son aptitudes que también tuvieron en común con Snell, características típicas de las

65 Así queda reflejado en el artículo sexto del código de Bartholomew Roberts, el más célebre entre los códigos piratas de *A General History*. JOHNSON, *A General History of the Pyrates*, p. 231.

66 ISHIDA, Yoriko (2019), "Seafaring Women in Maritime History: Masculinity, Femininity, and Sexuality of Anne Bonny and Mary Read in Eighteenth-Century Pirate Culture", *Japanese Journal of Maritime Activity*, vol. 8: 1, p. 5.

67 "Si en algún momento os encontráis con una mujer prudente, aquel hombre que se ofrezca a entrometerse con ella, sin su consentimiento, sufrirá la muerte inmediata". JOHNSON, *A General History of the Pyrates*, p. 398.

68 Este término hace referencia a las mujeres solteras en un sentido negativo, siendo la transcripción de este juicio la primera vez que es empleado para referirse a Anne Bonny y a Mary Read. *The Tryals of Captain John Rackam*, p. 16. Meses más tarde sería utilizado por Nicholas Lawes, gobernador de Jamaica, en su correspondencia con el Consejo de Comercio y Plantaciones.

baladas populares sobre mujeres guerreras.<sup>69</sup> Sin embargo, en este caso vemos un modelo alternativo de feminidad, ligada al amor y a la violencia a partes iguales.

Aunque Bonny es una figura más vinculada al oportunismo y el libertinaje y Mary Read tiende al decoro, ambas amedrentaban a sus víctimas y compañeros, tal y como se desprende, además de las propias palabras de Johnson, del testimonio de Dorothy Thomas, que relató cómo estas dos mujeres instigaron a sus camaradas a que la mataran.<sup>70</sup> Al mismo tiempo, Mary Read era capaz de batirse en duelo para defender la vida y el honor de su enamorado. Entretanto, utilizaban ropas masculinas y femeninas a conveniencia, por razones prácticas en relación con su movilidad, seguridad y éxito en las contiendas y saqueos, sacando provecho de lo asociado a uno y otro sexo gracias a la inusitada tolerancia mostrada por su tripulación.<sup>71</sup> Evocaban, por un lado, el poder de una imagen masculina que infundía más terror y respeto y, por otra, el poder de la imagen de mujer embarazada capaz de suscitar la más profunda

de las compasiones, incluso entre aquellos que debían condenarlas. Por tanto, a diferencia de algunas de sus contemporáneas travestidas se trataba de utilizar el disfraz como arma y como protección temporal ante los enemigos y no como medio para encajar permanentemente entre la propia tripulación presa de los estereotipos de género.<sup>72</sup> Es por eso por lo que no tuvieron que renunciar a su feminidad, sino que pudieron, con o sin dificultades, conciliarla con su nueva realidad y disfrutar de una libertad más real en una tripulación que las aceptaba como lo que eran.

La piratería, a pesar de la extrema violencia que la caracterizaba, era una experiencia de clase y de libertad de la que fueron partícipes. Partiendo de esta base y aunque no puede aplicarse a todos los piratas en general, Bonny y Read bien pudieron ejemplificar la posibilidad de cierta igualdad entre hombres y mujeres, al menos dentro de los confines de su barco y tripulación.<sup>73</sup> Eran la viva imagen de que el coraje, la valentía y las aptitudes físicas que Snell había manifestado como hombre no era algo exclusivamente

69 DUGAW, "Female Sailors Bold", p. 46.

70 *The Tryals of Captain John Rackam, and other Pirates*, p. 18.

71 REDIKER, Marcus (1993), "When Women Pirates sailed the seas", *The Wilson Quarterly*, vol. 14: 4, p. 107; HERNÁNDEZ, Christine (2009), "Forging an iron woman: Piracy's effects on gender roles and other social conditions in the 18th century Caribbean, particularly in the cases of Anne Bonny and Mary Read", *Vanderbilt Undergraduate Research Journal*, vol. 5: 1, p. 1.

72 ISHIDA, "Seafering Women in Maritime History", p. 5.

73 HERNÁNDEZ, "Forging an iron woman", p. 4.

masculino, sino algo de lo que las mujeres podían hacer gala al mismo tiempo que vestían falda, dejaban su pecho al descubierto o quedaban embarazadas. Eran la prueba, al fin y al cabo, de que los marcadores de género constituidos por el comportamiento y la vestimenta podían ser fácilmente manipulados en un contexto fuera de la ley como lo era un barco pirata; una experiencia ligada a los crímenes de las clases bajas que presentaría fuerte contraste con el ideal de mujer burguesa que estaba empezándose a conformar. La hermandad pirata de principios de siglo, medida en función del barco como propiedad colectiva, un reparto igualitario del botín, elecciones democráticas, la protección expresa de sus miembros a través de seguros de vida y los códigos de honor para resolver conflictos internos, fue el resultado de las experiencias combinadas de los *outcasts* o marginados que fueron a parar al Nuevo Mundo. De los esclavos fugados, prostitutas, soldados desmovilizados y radicales religiosos, entre otros, surgieron las distintas comunidades piratas a

lo largo de un siglo y una ideología más o menos homogénea adoptada por variados personajes.<sup>74</sup> De esta forma, aunque se deja claro que son criminales que roban e, incluso, que matan sin piedad, todo queda en gran medida justificado por la determinación que las piratas se encargan de subrayar y representar en diversas ocasiones frente al destino que el orden establecido les tenía reservado, ya fuera este encarnado por Woodes Rogers, por sus captores o por aquellos que las juzgaron en Jamaica. No obstante, coincidimos con Rediker en que, aunque ambas pueden ser consideradas ejemplos de transgresión o subversión tanto de clase como de género, ni esto fue un acto deliberado, ni transformaron el pensamiento de su época.<sup>75</sup>

Los grabados que hemos analizado reflejan a la perfección la dicotomía existente entre la libertad representada por Bonny y Read y la vida de servicio y disciplina de Hannah Snell, entre el crimen y la legalidad, entre la piratería –incluyendo la decadencia del Imperio que esta representaba– y el pode-

74 LINEBAUGH, Peter y REDIKER, Marcus (2000), *The Many-Headed Hydra: Sailors, Slaves, Commoners, and The Hidden History of the Revolutionary Atlantic*, Beacon Press, Boston, pp. 158 y 163. A estos autores se une también Gabriel Kuhn en su análisis alternativo de los piratas de la Edad de oro, concluyendo que entre ellos se gestaría una conciencia de clase, Esto se traduciría en lazos de lealtad y en una lucha frente a la miseria y las injusticias que habían sufrido en tierra y encarnadas por las autoridades europeas. KUHN Gabriel (2010), *Life under the Jolly Roger: Reflections on Golden Age Piracy*, PM Press, Oakland, p. 24.

75 REDIKER, Marcus (1996), "Liberty Beneath the Jolly Roger", en CREIGHTON, Margaret y NORLING, Lisa (eds.), *Iron Men, Wooden Women: Gender and Seafaring in the Atlantic World (1700-1920)*, The Johns Hopkins University, Baltimore, p. 15.

río de Inglaterra. Lo primero que causa impresión es que las piratas son representadas en toda ocasión como mujeres, mientras que se opta por retratar a Snell como hombre. Esto concuerda con lo que hemos comentado al respecto de sus historias y muestra visualmente la cara femenina de la piratería, en este caso completamente excepcional, mientras refleja como masculina la figura del soldado inglés. Hay una lucha de contrastes entre las tres mujeres, presentándose las piratas con el pecho al descubierto, pertrechadas con gran cantidad de armas, con el pelo a merced del viento, en posiciones de ataque y defensa e, incluso, disparando a sus enemigos. Sus expresiones faciales están lejos de ser impasibles, mostrando furia y seguridad con respecto a sus acciones. Sus posturas en el grabado holandés, con piernas abiertas, brazos y miradas que se despliegan en múltiples direcciones, ayudan a reforzar la energía de la escena.

Por el contrario, Hannah Snell se muestra regia en sus retratos, con ausencia de armas y pulcramente engalanada. Extremidades pegadas al cuerpo, pelo corto y con poco volumen y una expresión se-

rena, casi inexpresiva. Además, la acompañan las banderas de su patria, por la que esta lucharía sin condiciones y hasta el final, amparada por un contexto bélico que difuminaría temporalmente las fronteras entre los sexos,<sup>76</sup> uno que agradecería hasta cierto punto una contribución femenina como la de Snell siempre que se desarrollara dentro de unos límites.

No hay un solo elemento en sus grabados que indiquen puntos de unión entre estas mujeres, a pesar de que Benjamin Cole corrió a cargo de dos de ellos. Sin duda, los de Bonny y Read son retratos desafiantes para el público del momento y no solo muestran su éxito y capacidades personales, sino que se exhiben rebeldes ante el espectador. Sus pechos, el elemento de mayor impacto en sus grabados, han sido interpretados como el verdadero reclamo de sus historias,<sup>77</sup> objeto de deseo por la audiencia masculina y recordatorio de una realidad ineludible para ellas: la maternidad y el espacio doméstico, que se estaban convirtiendo en el ideal de mujer burguesa.<sup>78</sup> Sin embargo, hay que partir de una base donde la mujer forma parte indispensable

76 DEKKER y VAN DE POL, *The Tradition of Female Transvestism*, p. 31.

77 O'DRISCOLL, "The Pirate's Breasts", p. 372.

78 O'DRISCOLL, "The Pirate's Breasts", p. 368.

de la cultura marinera, una que atribuía al desnudo femenino poderes mágicos para apaciguar mares y tormentas; de ahí los mascarones de proa con torso de mujer.<sup>79</sup> Además, ya hemos visto que Johnson las presenta como figuras con una agenda propia que encarnan de alguna manera la subversión característica de los piratas, alejados de toda norma social, de composición heterogénea, valores democráticos en diversos sentidos y con un fuerte sentimiento de pertenencia. Al respecto, cabe mencionar el frontispicio que formaría parte del repertorio visual de *Historie Der Engelsche Zee-Roovers*, un grabado que Marcus Rediker interpretó sin lugar a duda como derivado de las historias de nuestras piratas.<sup>80</sup> Se trata de una personificación de la piratería con forma de mujer, semidesnuda y armada sobre sus enemigos, dando la espalda a la muerte que representan los piratas ahorcados en el fondo y coronada por una gran bandera negra, donde esqueletos, espadas y el reloj de arena recuerdan que la piratería es tan salvaje como temporal.

Por supuesto, no pasa inadvertida la posición en la que están colocadas las piratas en sus grabados y en qué dirección están dirigidas sus miradas. No es extraño que Bonny,

de espíritu licencioso, se representara a la izquierda, mientras Read, mujer de probada lealtad hacia sus enamorados y de fuertes principios morales, quedaba retratada en el lado derecho, tradicionalmente asociado al Bien. Esto puede ser un reflejo de la crítica que hace Johnson del comportamiento de Anne a través de convenientes comentarios como el que hace al final de su historia con respecto al abandono de su marido, o sobre las relaciones que mantiene con diversos hombres de Nassau. Anne estaría así a bordo por su disponibilidad sexual en contraposición a Mary, que guarda con celo su identidad y su virtud a través de su disfraz al entablar contacto por primera vez con sus intereses amorosos.<sup>81</sup> No obstante, e independientemente de sus personalidades y principios, el final de ambas mujeres deja lugar a la interpretación, ya que no acabaron en el cadalso, como todos los piratas que eran sometidos a juicio, sino que, fuera por la razón que fuese, al menos Anne Bonny logró escapar de la muerte para desaparecer sin dejar rastro. Sin duda, un mensaje a todas luces esperanzador e inusual en este tipo de historias, casi siempre culminadas con ejecuciones y otras muertes atroces, que se une a toda una serie de comenta-

79 GRANT DE PAUW, Linda (1982), *Seafaring Women*, Houghton Mifflin, Boston, p. 13.

80 REDIKER, "When Women Pirates sailed the seas", p. 109.

81 STANLEY, *Bold in her breeches*, p. 143.

rios condescendientes que Johnson dedica a sus personajes a lo largo de la obra.<sup>82</sup>

Por último, cabe señalar que representar juntas a las piratas lanza un mensaje importante en la época: la sororidad forjada a fuego y espada en un contexto de extrema dificultad. *A General History of the Pyrates* expone de manera clara la complicidad entre Bonny y Read, su acuerdo o “understanding”, en palabras de Johnson. Esto se traduce en la promesa que Anne le hace a Mary de mantener su identidad en secreto cuando descubre quién es en realidad, así como en el episodio en que juntas se convierten en las únicas salvaguardas de su navío en la batalla final que las condujo hacia Jamaica. En este sentido, y aunque no hay rastro de ello en los grabados, *The Female Soldier* también muestra episodios de gran solidaridad femenina. Estos son los episodios en el que Snell defiende a una joven del acoso sistemático de su superior<sup>83</sup> y aquel en el que la soldado resulta herida de gravedad y recibe la ayuda de una mujer negra que, sin mediar palabra y co-

nociendo su situación, se esmera en salvarle la vida.<sup>84</sup>

## REFLEXIONES FINALES

Hemos dedicado este artículo a establecer relaciones y diferencias entre los relatos y representaciones de tres figuras que en la actualidad pertenecen a la categoría de mujeres travestidas en el mar y que, por ello, han sido interpretadas como homólogas desde finales del siglo XX. Todas pertenecieron a un mismo contexto donde las historias de asaltadores de caminos, mujeres líderes de bandas criminales o mujeres travestidas que se lanzaban al mar fueron objeto de capitalización siguiendo, además, unas fórmulas específicas para mayor deleite de su público. Era, por supuesto, la gran era de la navegación y de las oportunidades para Inglaterra, pero también de un fuerte crecimiento urbano y de cambios en las formas de entretenimiento a merced de la emergente clase burguesa. Así fue como se publicaron las dos obras biográficas que hemos analizado y que sirvieron para evidenciar la llamativa y activa presencia femenina

82 Algunos de los piratas más glorificados por el propio Johnson son el capitán Misson y Samuel Bellamy. El primero es descrito por su biógrafo como un personaje de buena posición social, encandilado por los principios igualitarios que un sacerdote logra inculcar en él y que pone en práctica con su propia tripulación pirata. Se presenta contrario a la esclavitud y a la violencia, recurriendo a ella solo para ejercerla contra aquellos que fueran en contra de la libertad humana. Por su parte, Bellamy es retratado como un hombre de orígenes humildes que declararí la guerra al mundo, robando a los ricos en pro de sí mismo y de los más desfavorecidos. JOHNSON, *The History of the Pyrates*, pp. 14 y 220.

83 *The Female Soldier*, p. 8.

84 *The Female Soldier*, p. 36.

en el mar y sus potencialidades para la guerra y la violencia, existente en épocas anteriores, pero ahora visible gracias a la labor de autores y editores como Charles Johnson y Robert Walker.

Aunque comparten elementos comunes como los orígenes sociales humildes, los problemas familiares, la necesidad económica, el travestismo y aptitudes muy destacadas para la guerra, la naturaleza delictiva de las piratas y el espíritu heroico de Snell ofrecen poco margen para considerarlas figuras verdaderamente sinónimas o afines. En este sentido, nuestro propósito ha sido ahondar de manera particular en las indiscutibles distancias existentes entre ellas en aras de mostrar no dos modelos distintos de mujer travestida, sino dos maneras distintas de entender la feminidad en el siglo XVIII. En esta tarea no solo ha sido de vital importancia prestar atención a lo que dicen sus biógrafos, sino a lo que la gente iletrada de a pie podía interpretar a partir de los grabados que dieron rostro a las protagonistas de tales obras.

La historia de Hannah Snell revela un sistema de opresión masculino donde la desigualdad de sexos es tan grande que se presenta la masculinidad como única vía para la libertad de la mujer. Así, más que un disfraz, Snell adopta una nueva identidad que le ocasiona profundos conflictos a lo largo de su vida y que, lejos de posicionarla como mujer transgresora, sirve para enfa-

tizar los defectos del sexo femenino corregidos gracias a ese nuevo yo, resaltando la importancia del soldado inglés en un contexto de expansión colonial para Inglaterra.

En el caso de Anne y Mary, aunque con sus limitaciones, Johnson presenta una historia alternativa. Engañaban y saqueaban con impunidad, en ocasiones vestidas como mujeres y en otras como hombres, pero siempre dispuestas a la lucha y al romance. Es evidente que las figuras de Rackam y su tripulación jugaron un papel fundamental para que esto pudiera producirse, pues es muy probable que de haberse topado con otro capitán y otros camaradas estas mujeres fueran tratadas con la misma violencia que experimentaban en tierra, impidiéndoseles subir a bordo y, por supuesto, desarrollarse como piratas. En sus historias Bonny y Read representan la liberación y la lucha de los piratas frente al mundo al mismo tiempo que señalan que, de alguna manera, también podía haber espacio en ese nuevo mundo para las mujeres y que la feminidad no estaba reñida con la acción y el libre albedrío. Por tanto, concluimos que fue la tolerancia de Rackam y sus hombres y, por extensión, su vinculación con la peculiar ideología del pirata de la Edad de oro, la que hizo posible la feminidad alternativa de Bonny y Read. Esto las dotó no solo de un espacio seguro en el barco de Rackam, sino también de un *modus vivendi* que se adaptaba,

por su extremo rechazo a las normas establecidas en tierra, a las necesidades de mujeres, en palabras de Johnson, "audaces, fuertes y de mente errante". Si bien fueron figuras completamente excepcionales dentro del panorama pirata y criminal en general, que no cambiaron la mentalidad de su tiempo, sí que lograron, por primera vez en la historia, que la mujer pasara a formar

parte del concepto *Hostes Humani Generi*. Desde entonces, Bonny y Read se convirtieron en los modelos de referencia para la mayoría de las piratas ficticias que le sucedieron en las centurias posteriores y que continúan su periplo en la actualidad.